

JUSTICIA E INJUSTICIA CINCO AÑOS DE *OXÍMORA*

Cuando nos preguntamos por la temática que debería abordar este número, con el que alcanzamos cinco años de publicación semestral ininterrumpida, nos pareció adecuado volver a la señal de identidad de la revista, no solo por conmemorar y hacer un reconocimiento al equipo que inició y sostiene esta iniciativa, sino porque ser “un espacio abierto que promueve la reflexión crítica sobre las injusticias y sobre los discursos y las prácticas que las legitiman” sigue siendo un proyecto y un campo abierto para la ética y la política, tanto en el ámbito de la filosofía como para las humanidades y las ciencias sociales en general.

Apuntamos, en nuestra llamada a las colaboraciones, la importancia de la reflexión filosófica, aunque sin dejar de considerar que, como afirmara Amartya Sen¹, las teorías normativas de la justicia suelen centrarse en la búsqueda de principios para una sociedad “perfectamente justa”, y resultan deficientes para solucionar los problemas del mundo –injusto e imperfecto– en que vivimos. En este sentido, nos alegra presentar un número que armoniza, con puntualidad, este propósito. En él, el lector encontrará propuestas para pensar la justicia –y la injusticia– desde Simone Weil y Platón o para combatir el olvido de la injusticia a partir de la obra de Judith Shklar y Aurelio Arteta; encontrará perspectivas clásicas como la Montaigne, Hume y Foucault y valoraciones contemporáneas, sea para criticar la lectura que Chantal Mouffe hace de John Rawls o para presentar la obra de Boaventura de Sousa Santos. El lector encontrará también, consideraciones filosóficas de problemas a los que afecta la justicia, como la violencia infantil esporádica o la desobediencia civil electrónica.

Por primera vez aparece la sección “especial”, formada en esta ocasión por las colaboraciones de cinco profesores relacionados con la revista y/o que forman parte de nuestro Consejo Científico o Editorial. Los cinco han querido darnos la enhorabuena por los primeros diez números publicados con sus elaboraciones en torno a la justicia y la injusticia. Un especial agradecimiento, pues, a Norbert Bilbeny y Antonio Giménez, de la Universidad de Barcelona, a José Barrientos, de la Universidad de Sevilla, a Marco Aparicio Wilhelmi, de la Universidad de Girona, y a Oliver Kozlarek, profesor de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo de Morelia, México. Sus textos ahondan en el planteamiento del número, resolviendo extraordinariamente la conexión de las ideas con la realidad de la justicia, sobre todo, cuando esta es negada por la corrupción, la exclusión, el autoritarismo, el extremismo político o la falta de comprensión.

No podemos dejar de recordar algunas de las marcas de nacimiento de este proyecto. La idea de *Oxímora* surgió en un seminario organizado por el profesor José Antonio Estévez Araujo en el que estudiantes de distintas promociones del Máster en Ciudadanía y Derechos Humanos: Ética y Política, de la Universidad de Barcelona, elaborábamos trabajos de final de máster y protocolos de investigación para el doctorado. Habíamos coincidido en la clase sobre pensamiento altermundista que José Antonio enseñaba en el máster y nos unían temas e intereses afines, pero también

¹ Sen, A. (2010). *La idea de la justicia*. Madrid: Taurus.

aquel malestar que precedió al 15M y que en la universidad estaba muy presente a raíz de la implementación –imposición– del llamado proceso Bolonia. Luego de presentados los trabajos, el seminario se siguió reuniendo y ayudándonos con nuestras incipientes investigaciones. En este contexto surgió la primera propuesta de publicación, aunque pensando, entonces, en dar salida a nuestros trabajos de una manera coordinada. Era septiembre de 2010 y la propuesta, como se dice, nunca cuajó, pero se reconvirtió en un proyecto que trascendió la necesidad de publicar nuestras propias cosas, para tomar la forma de una revista electrónica que se pusiera al servicio de los demás, otros como nosotros, y gracias a la que pudiéramos tener un medio coherente, epistemológicamente solidario y que aspirara a la calidad y la internacionalidad sin perder la congruencia. A inicios de 2011 –entonces nos reuníamos en el edificio que okupaba la *Universitat Lliure La Rimaia* en la ronda de Sant Pau– firmamos la primera propuesta a la Universidad de Barcelona: Raúl Cartaya, Javier García Garriga, Eva García Chueca, Silvia Granato, Miguel Mandujano, Giovanni Marazzi, John Fitzgerald Martínez, Jordina Meya, Torben Müller, Julia Nuño de la Rosa y María Luisa Vieta. En distintos puntos del camino se han unido al Comité Editorial Xavi Cava, Alessia Cominato, Jordi Magnet, Marco A. Nuñez y Matías Sampedro. Nos propusimos entonces una agenda y tras muchas deliberaciones definimos las señas de identidad y el perfil de la publicación, así como el nombre, que vino un tiempo después, inspirado en la obra de Paco Fernández Buey:

Oxímoron viene de “oxus” (afilado, agudo, penetrante) y “moros” (tonto, idiota) y es el nombre de una figura literaria consistente en aplicar a una palabra un epíteto que la contradice o parece contradecirla (“luz oscura”, “silencio ensordecedor”, “espontaneidad calculada”, “crecimiento negativo”, etc.). En un mundo posmoderno que ha visto ya cómo todas las grandes palabras del lenguaje político iban siendo deshonradas por la Compañía del Gran Poder (en Occidente y en Oriente, en el Norte y en el Sur) y que ha llegado a identificar “inteligencia” con “espionaje”, oxímoron, como figura literaria, designa ya expresiones sutiles e irónicas que a primera vista pudieran parecer tonterías, pero que no lo son, como no lo fue en otros tiempos el erasmiano elogio de la locura.²

A inicios de 2012, con la invaluable complicidad de José Antonio Estévez Araujo, la universidad puso a nuestra disposición su sistema de publicaciones científicas en acceso abierto. Con la ayuda de la *Unitat de Projectes del Centre de Recursos per a l'Aprenentatge i la Investigació (CRAI)*, *Oxímora* se transformó en realidad.

Cinco años después de nuestra primera llamada a las colaboraciones, hemos conseguido ser persistentes y mantener la ilusión. En nombre del Comité Editorial, vaya un sincero agradecimiento a las distintas coordinaciones del Máster y Doctorado en Ciudadanía y Derechos Humanos de la UB y a los departamentos de Filosofía y Filosofía del Derecho; a los profesores e investigadores que nos han respaldado aceptando formar parte del Consejo Científico o Editorial y, sobre todo, a los compañeros y compañeras que han pasado por aquí, aportando su tiempo y compartiendo su creatividad.

Para Paco Fernández Buey, la palabra oxímoron era mucho más que una figura retórica clásica; era lo que el subcomandante Marcos, uno de los portavoces e ideólogos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional

² Fernández Buey, F. (2004). *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*. Barcelona: Sine Qua Non. Pp.151-152.

(EZLN) en Chiapas, México, recuperó a mediados de los años 90 como programa de lo que más tarde se llamaría movimiento de movimientos o movimiento antiglobalización. La idea de los zapatistas a través de la figura del oxímoron era una ironía que reflejaba bien la aspiración de volver del revés el discurso de la globalización neoliberal para poner de manifiesto sus contradicciones. En este sentido, “la consigna “mandar obedeciendo” expresaba la intención de desentenderse de la “toma de Palacio”, sabiendo que en el momento presente esta no era posible, y sugería, a la vez, que podía lograrse la hegemonía, en la acepción gramsciana de la palabra, presionando desde abajo y proponiendo una paradoja.”³

Esperamos mantener, desde las páginas de *Oxímora*, la paradoja de pensar y repensar la justicia, así como garantizar un espacio para la reflexión crítica sobre su ausencia y la de los discursos y prácticas que las legitiman.

³ Nuño De la Rosa, J. (2012). “Paco Fernández Buey. Entre la ética, la política y el amor por las palabras”, *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, 1, p. 2.